

Víspera de Todos los Santos (Halloween) en los libros litúrgicos tradicionales anteriores a 1955

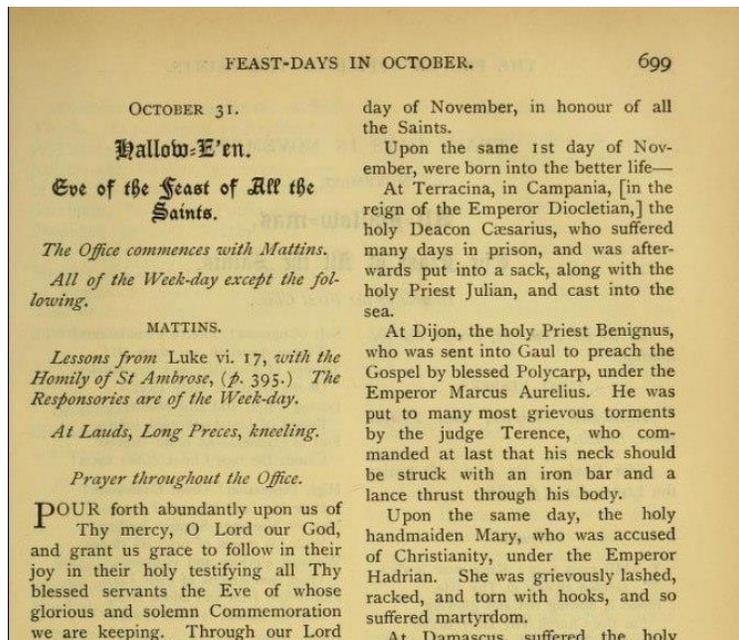
Halloween es una fiesta litúrgica.

Cualquiera sería perdonado por no saber eso, porque casi nadie lo mantiene así, hasta el punto de que algunos católicos opinan que debemos lavarnos las manos de todo el asunto, y algunos otros solo hacen alusión al "Holywins" y se olvidan del verdadero sentido de esta celebración.

Pero Halloween siempre ha pertenecido adecuadamente a la Iglesia y, como tal, debe convertirse en un objetivo estratégico clave en una Reconquista cultural. Para ayudar a ilustrar por qué, recordemos el día del 31 de octubre, no como el mundo lo celebra ahora, sino como la Iglesia Latina lo celebró durante siglos, incluido en el Martirologio como Vigilia Omnium Sanctorum.

Lamentablemente, a pesar de su larga historia y rica tradición, la Víspera de Todos los Santos fue una de las vigiliias completamente abolida en 1955. Como resultado, incluso las parroquias que celebran la Misa Tradicional, (que generalmente usan los libros de 1962), no ofrecen la liturgia que se describe a continuación.

Las primeras vísperas de todos los santos aún permanecen, por supuesto, incluso en el Misal de 1970, pero la abolición de la vigilia ha convertido la primera parte del día en simplemente otra "Misa de la temporada" genérica. El Triduo y su octava posterior han desaparecido lamentablemente. También se han ido los paralelos litúrgicos entre Halloween (Víspera de Todos los Santos), All Saints (Solemnidad de Todos los Santos) y All Souls (Conmemoración de los Fieles Difuntos), con sus variaciones sutiles y temas entrelazados.



El oficio de la mañana

El 31 de octubre tradicionalmente habría comenzado con el oficio de Maitines antes del amanecer.

Tradicionalmente, los días de semana en octubre, en la oración de Maitines presentaba lecturas de los Libros de los Macabeos. Pero el 31, las lecturas cambian a Lucas 6 y la homilía de Ambrosio sobre

las Bienaventuranzas. Estas lecciones designadas para Halloween provienen del común "De muchos mártires", y veremos que este tema de las Bienaventuranzas reaparecerá no solo más tarde en el día de la vigilia, sino también en la fiesta de Todos los Santos.

El otro elemento único del Oficio para Halloween es la oración colecta, tomada de la Misa y que se refiere a la alegría de todos los santos y la "gloriosa y solemne conmemoración" del día siguiente. Volveremos más adelante a este tema, pero es suficiente decir que ya podemos ver, incluso antes de que salga el sol el 31 de octubre, y realmente de vuelta a la entrada de Martirologio leída a la hora prima el 30, que la liturgia sagrada ha establecido este día aparte como algo especial.

La Santa Misa

OCT. 31—VIGIL OF ALL SAINTS 1261

Oct. 31—*The Vigil of All Saints, (Purple)*
The Beginning of Mass, page 756.

Introit. Wis. 3, 8

JUDICANT sancti gentes, et dominántur pópulis: et regnábít Dóminus Deus illórum in perpétuum. *Ps. 32, 1.* **Q**HE saints judge nations, and rule over people: and the Lord their God shall reign forever. *Ps. 32, 1.* Rejoice in Exsultáte, justí, in Dómino: the Lord, ye just: praise be- rectos decet collaudátio. *V. Glory. Glória Patri.*

Kyrie, page 761. Gloria is omitted.

Prayer

DÓMINE Deus noster, múltípica super nos grátiam tuam: et, quorum prævénimus gloriósa solémnia, tribue súbsequi in sancta professióne lætítiam. Per Dómi- **O** LORD, our God, multiply Thy graces upon us, and grant that joy may follow in the holy praise of those whose glorious festival we anticipate. Through our Lord.

Second Prayer of the Holy Ghost, page 827; third for the Church or for the Pope, pages 825, 826.

Como en la vigilia, la Misa del día de Halloween, tanto el frontal del altar como el sacerdote se revestían de Morado penitencial. Tenía su propio conjunto dedicado de propios y lecturas. En general, anticipan la alegría de la fiesta posterior, aunque a menudo con un giro ligeramente diferente. El comienzo del introito de Halloween, "Judicant sancti gentes, y dominanteur populis" (Los santos juzgan a las naciones y gobiernan sobre las personas), da un tono más severo y de último juicio que el puramente jubiloso Introito de Todos los

Santos: "Gaudeamus omnes in Domino" (Alegrémonos en el Señor), a pesar de que ambos terminan en el mismo Salmo: "Exsultate, justí, in Domino" (Regocíjate en el Señor).

En la Misa de Halloween, el gradual y ofertorio, se observa el tiempo gramatical en "exsultabunt" y "laetabuntur": "Los santos se regocijarán en gloria, estarán alegres en sus camas". El futuro aquí parece tener un doble deber, no solo ayudando a señalar la fiesta del día siguiente, sino que también invita a una comparación entre lo que los santos canonizados disfrutaban ahora y lo que los fieles cristianos y las almas del Purgatorio lograrán algún día.

La Misa de Halloween marca la aparición dramática del Apocalipsis en las lecturas litúrgicas. En lugar de una epístola paulina, nos enfrentamos de repente con las espectaculares y crípticas imágenes de San Juan: un cordero con siete cuernos y siete ojos, arpas y coros, ángeles que rodean el trono. Es una visión sorprendente, y continuará desarrollándose durante el resto del triduo de Todos los Santos. Pero solo aquí en la vigilia vemos que la doctrina de la oración intercesora toma una forma tan pintoresca como los "viales dorados llenos de olores, que son las oraciones de los santos". La Lección también nos presenta una primera muestra de universalidad o catolicidad de los santos: Cristo "nos redimió para Dios, en tu sangre, de cada tribu, lengua, pueblo y nación", un tema al que volveremos en las vísperas.

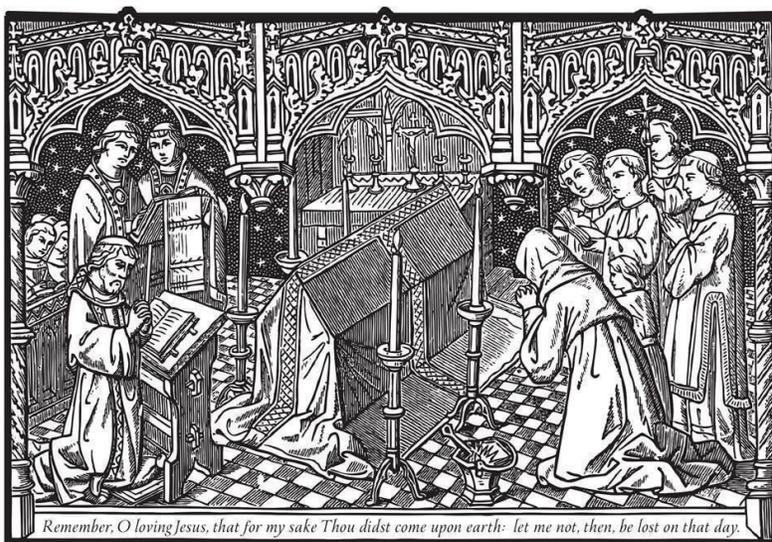


El Evangelio del día, como en Maitines, se extrae del Sermón de Cristo en de la Montaña en Lucas 6. Por lo tanto, es muy similar al Evangelio del Día de Todos los Santos, que presenta el Sermón del Monte de Mateo 5. Ambos textos nos dan las Bienaventuranzas y nos señalan hacia el camino de la santidad.

Pero curiosamente, el Sermón de la Montaña de San Lucas también presenta un exorcismo: "Y los que tenían problemas con espíritus inmundos fueron curados". Sin duda, no es un tema importante de la Misa de Halloween, pero su presencia aquí es un momento oportuno recordatorio de nuestros enemigos en la batalla espiritual, entonces como ahora. Otro indicio sutil se puede encontrar en el verso de Comunión "Justorum animae", que nos recuerda que "el tormento de la malicia" no tocará al justo.

"Vísperas negras"

Este oficio extrañamente nombrada es realmente las Vísperas de los Muertos, "negra" aquí que se refiere es al color de las vestimentas. Estas vísperas no se encuentran realmente en el día de Halloween en ninguno de los libros litúrgicos oficiales de la Iglesia. Su verdadero lugar litúrgico es después de las segundas vísperas de todos los santos el 1 de noviembre. Pero se incluído este oficio aquí porque había una tradición bretona de decirlo en la tarde de vigilia, aparentemente devocional. Es posible que también haya florecido en otros lugares, ya que se decía que la Iglesia de Inglaterra era particularmente conservadora en su retención de las antiguas costumbres medievales.



“Las Vísperas Negras” comienzan con la antífona “Caminaré delante del Señor en la tierra de los vivos”, y quizás aquí podamos ver el origen de la idea de que en Halloween las almas difuntas regresaron a la tierra. Los neopaganos han hecho gran parte de esta creencia popular, a menudo afirmando que es un vestigio persistente de las “viejas

costumbres”, sobre pruebas escasas y suposiciones demasiado optimistas de supervivencia pagana. Esta antífona parece ofrecer una fuente mucho más plausible y una mejor explicación de la presencia de esta creencia en países dispares.

En aquellos lugares, las Vísperas Negras infundieron Halloween con el espíritu solemne del Día de Todas las Almas, y recordaron a los católicos que miraban hacia el cielo a sus queridos difuntos que todavía sufrían en el Purgatorio. Hoy podemos usar mucho este recordatorio, particularmente porque los funerales católicos con demasiada frecuencia se han deformado en pseudo-canonizaciones, haciendo alusión imprudente e incorrectamente que el difunto ha asumido y disfruta ya del cielo, sin necesidad de nuestras oraciones.

Primeras vísperas de todos los santos

Finalmente, llegamos a las vísperas designadas para el 31 de octubre: las primeras vísperas de todos los santos. A la tenue luz del atardecer, la Iglesia comienza oficialmente la celebración de esa gran fiesta, dejando a un lado la penitencia y el color litúrgico morado y el lúgubre negro, y vistiendo la gloria exultante del blanco y el oro.

Repitiendo la Lección de la Misa, sus antífonas barren audazmente toda la historia y toda la geografía en las filas celestiales: “Contemplé, y he aquí, una gran multitud, que ningún hombre podía contar, de todas las naciones, familias y gentes, y lenguas, se pararon delante del trono ”; “Tú, oh Señor Dios, nos has redimido con tu sangre, de cada familia, lengua, pueblo y nación, y nos has hecho un reino para nuestro Dios”.

Las Vísperas de Todos los Santos nos presenta un elenco de personajes históricos y de otro mundo de todo tipo, dispuestos ante nosotros en un gran concurso colorido.

La secuencia Placare Christi aborda en cada verso a los ángeles, los apóstoles, los mártires morados, el coro de vírgenes y confesores. La Antífona en el Magnificat apenas nombra a una clase de santos antes de correr a la siguiente en puro deleite: "¡Oh vosotros, ángeles, vosotros, arcángeles! ¡Oh, patriarcas y profetas, vosotros, santos maestros de la ley! ¡Oh, apóstoles!" todos ustedes, mártires de Cristo, santos confesores, vírgenes del Señor, ermitaños, "oh todos, santos hijos de Dios".

Cuando las vísperas llegaban a su fin, el católico laico de épocas pasadas se retiraba con todos estos grandes temas y conceptos frescos en su mente, preparándose para las festividades del día siguiente. Habría visto vestimentas sacerdotales cambiar a lo largo del día de violeta penitencial, a negro sombrío, a blanco o dorado. ¿Y qué gran gama de colores de Halloween? Púrpura, negro, blanco y dorado, casi a la perfección con la liturgia de la Iglesia.



Este es Halloween tal como lo imaginaba tradicionalmente la Iglesia: un desfile colorido donde todas las naciones e incluso los vivos y los muertos se unen para glorificar a Dios.

Lamentablemente, a pesar de su larga historia y rica tradición, las Vísperas de Todos los Santos fue una de las vigiliias completamente abolidas en 1955. Como resultado, incluso las parroquias tradicionales de Misa en latín, que generalmente usan los libros de 1962, no ofrecen la liturgia que se hacia muy solemnemente en otrora. descrito arriba. Las Primeras Vísperas de Todos los Santos aún permanecen, por supuesto, incluso en el Misal de 1970, pero la abolición de la vigilia ha convertido la primera parte del día en simplemente otra "Misa del tiempo" genérica. El Triduo y su octava subsiguiente ya no existen. También han desaparecido los paralelismos litúrgicos entre Halloween, Todos los Santos y Todas las Almas, con sus sutiles variaciones y temas entrelazados.

Sin embargo, se recuerdan vestigialmente. En todo el mundo, las liturgias de Hallowtide habían sido amplificadas imaginativamente durante mucho tiempo por tradiciones y costumbres populares: souling en las Islas Británicas, *Pão-por-Deus* en Portugal, *Día de Muertos* en México y *Pangangaluwa* en Filipinas. Orar por los difuntos de la familia y de los vecinos fue un fenómeno generalizado. En algunas áreas como Escocia e Irlanda, los niños iban disfrazados después del anochecer, portando linternas de nabo y cantando o recitando versos pidiendo golosinas.

Pero el ancla original de todas estas costumbres fue la liturgia de la Iglesia. Muchos de ellos ya estaban seriamente comprometidos después de la Reforma, y en Inglaterra las costumbres de Halloween incluso habían sido abolidas por ley. Pero cuando la propia Iglesia levó el ancla, nada pudo evitar que las diversas tradiciones populares, incluso en los países católicos, se desviarán sin rumbo fijo.

¿Qué podemos hacer? Primero demos un buen ejemplo en nuestros hogares, devolviendo el Halloween litúrgico a nuestros corazones y nuestros hogares. Los textos de esta maravillosa vigilia, tanto de la Misa como del Oficio, nos brindan excelentes devociones para el día. Si tiene un misal y un breviario anteriores a 1955 a la mano, las oraciones están disponibles allí para que sean usadas. Si nada más, haríamos un inmenso bien si nos tomáramos unos segundos ese día, mientras nos preparamos para las festividades, para rezar con devoción la Colecta de Todos los Santos:

Oh Señor, Dios nuestro, multiplica tus gracias sobre nosotros y haz que el gozo siga en la santa alabanza de aquellos cuya gloriosa fiesta anticipamos. Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.